



Aprovechando los espacios que quedaban al enderezar la carretera Nacional II, el Sr. Macau consiguió se colocaran en ellos, mapas-planos de diversas rutas turísticas de nuestra Patria, como la que se nos muestra en la referida "Ruta del Quijote"

(Foto Sans)

En la muerte de un leal servidor de Gerona

Federico Macau Vilar

por J. Víctor Gay

Gran ingeniero, excelente persona y buen amigo de los periodistas

No cabe duda que los que de forma habitual o profesional nos dedicamos a escribir en los papeles, de diversa periodicidad, hemos de incidir en los temas y realidades que afectan al ministerio de Obras Públicas. Concretamente las carreteras se han convertido en objeto de la atención general, atención del país, que queda reflejada en los papeles impresos. Por ello los responsables, a las distintas escalas, de las tareas de las Obras Públicas, se ven metidos en las críticas periodísticas de forma periódica y en ocasiones con insistencia, al incidir nosotros en determinadas situaciones que juzgamos no merecen la atención que corresponde.

Decimos esto porque se nos ha pedido que escribamos sobre un gerundense desaparecido cuando la provincia toda esperaba de él grandes y positivas realidades, y que en este año setenta, que tan lamentable ha sido para hacernos desaparecer figuras de la vida pública gerundense, nos ha dejado de forma definitiva. Nos referimos, como habrá adivinado, el lector, de don Federico Macau Vilar, que en el momento de su muerte, ocupaba el cargo de Delegado Provincial del ministerio de Obras Públicas, y Jefe Provincial de Carreteras.

Muchos otros escritos podrán tratar de la personalidad del ilustre ingeniero, desde el punto de vista de sus enormes realizaciones, tanto, en el orden directo de la ingeniería, como en la geología, aspecto que don Federico cultivó con especial dedicación y preferencia. Nosotros, que confesamos tener unos muy elementales conocimientos de la ciencia matemática, comprenderán que muchos de estos aspectos se nos escaparían, y por ello queremos intentar una aproximación, a lo que fueron durante los años de permanencia y servicio entre nosotros, las relaciones humanas que don Federico Macau, mantuvo con nosotros los periodistas.

Saber encajar la crítica

Cuando hacía pocos días que nos habíamos reunido en una tan agradable cena, con don Gabriel Andreu predecesor del señor Macau, y decimos agradable, porque tras ya bastantes años y bastantes cenas profesionales, recordamos aquella, de forma especial, tal vez porque de otro gerundense servidor de las obras públicas se trataba, tuvimos nuestro primer contacto con don Federico Macau. Entre los gerundenses, especialmente quienes hemos tenido contactos, amistades y familiares en el Alto Ampurdán, los Macau, no precisan tarjeta de presentación. No sólo la generación actual, sino ya mucho antes este nombre tenía personalidad propia en tierras de Figueras, concretamente. Por ello creemos que todos nos alegramos, cuando primero el señor Andreu, y luego oficialmente fuimos enterados de la venida de don Federico, o mejor de su vuelta a Gerona.

Tras él quedaba todo el bagaje, que hemos someramente apuntado, de su carrera, con proyección incluso al otro lado del Atlántico, y entre nosotros a través de largos años de servicio al ministerio de Obras Públicas, en la propia capital de España.

Creemos que lo primero que tuvo que agradarnos a quienes íbamos a tener que escribir de él fue precisamente este gesto, el de renunciar al censo madrileño, por el nuestro tan modesto. Cuando la obsesión de tantos y tantos gerundenses es precisamente la contraria. Don Federico volvía a casa.

Pronto tuvimos el primer contacto, personal y humano con él, cuando también quiso esta relación con periodistas e informadores. Y vimos esto tan poco frecuente; que era hombre capaz de aceptar una crítica, que en la mayoría de los casos, por lo menos cuando se actúa con honradez profesional, no es otra cosa que la denuncia de unos hechos y la exposición del parecer de un sector, generalmente amplio, de opinión.

Federico Macau, el hombre

Si su contacto con nosotros se hubiese limitado al gesto inicial que hemos dicho, poco habría aportado, a la relación que todo dirigente de la Administración, creemos debe desear y promover entre los administradores y administrados a través de estos intermediarios que somos nosotros.

Pero no, don Federico supo ganarse, de un lado nuestro respeto, de otro nuestra comprensión, cuando nos exponía las realidades de lo poco que podía administrar, y él por su parte, captó admirablemente nuestro deber y obligación de presentarle, a través de nuestros escritos determinadas realidades, que no siempre podían ser agradables.

Por encima de todo, sin embargo, fue don Federico Macau, como hombre, como persona y como gerundense, condición que no olvidaba jamás, que supo acercarse a nosotros.

Se sintió enormemente feliz cuando se vio plenamente incorporado a la ejecutoria del ministro Silva Muñoz, al que tantas cosas en materia de Obras Públicas, debe nuestra región, y también, en consecuencia, Gerona. No queremos decir, con ello que todo, en lo mucho que pensaba y estudiaba don Federico para Gerona, pudiera ser realidad. Pero, si por lo menos, en buena parte se podía estimar, y se le tomaba en consideración en las esferas ministeriales, que él tan bien conocía.

Recordamos, cierto atardecer que nos reunió en su despacho, que era la mejor expresión de estas limitaciones presupuestarias con que el hombre debía moverse, para darnos a conocer uno de sus sueños que pasaba al terreno de las realidades, nos referimos a la serie de ornatos para los doce primeros kilómetros (los doce últimos desde el punto de vista de los números que llevan) de la carretera de Francia, administrativamente: «Carretera Nacional II, de Madrid a Francia por La Junquera»: Como consecuencia del Plan REDIA (Red de Itinerarios Asfálticos) del ministro Silva, y que en primer lugar cubría el recorrido La Junquera-Alicante, la ruta se había mejorado en firme y trazado, y en este se había rectificado varias curvas, con lo que quedaban una serie de espacios marginales que serían aprovechados para instalar en ellos, unos adornos arquitectónicos, dedicados a diversos aspectos turísticos de España. Desde la Ruta de Santiago, a la del Quijote, sin olvidar Andalucía, y naturalmente, Cataluña y concretamente la Costa Brava.

Por cierto que fue tanta su ecuanimidad, que quiso adelantar primeramente los dedicados a las demás regiones dejando, para el final el nuestro, con lo que tuvo que aceptar más de una crítica.

Son unas pinceladas muy breves, tal vez demasiado breves, de lo que fue este hombre de Gerona, que 1970 se nos ha llevado.

Don Federico, el amigo

Su puesto era de enorme responsabilidad en Gerona, por otro lado sus conocimientos científicos, como escribiera Josep Pla, en un estupendo artículo necrológico, «Tenía literalmente, la cabeza llena de conocimientos». Nosotros, que nos hemos limitado a pasar, de momento, diez años de nuestra vida emborrachando papeles, y esperando la benévola acogida del lector, nos sentíamos abrumados ante su ciencia. Pero, nunca don Federico hizo notar su evidente y apabullante superioridad de conocimientos. Al contrario, con su prodigiosa humanidad, a la que acompañaba un cuerpo recio, que nos resistimos a creer que pudiera tener un corazón débil; una elegancia natural, más agradable aún en estos tiempos del sincorbatismo y otras necedades, con todo esto, repetimos, se acercaba al periodista, con una sencillez y amabilidad extraordinaria.

En un viaje a la Cerdanya, que nos tocó cubrir informativamente, asistimos a un aperitivo servido, en uno de estos cafés que son el centro de la vida social de tantas y tantas localidades. La verdad es que la comitiva que hizo acto de presencia en el lugar desbordó las más optimistas previsiones del señor alcalde del lugar y del propietario del bar, y tras una mañana de sol de montaña esperábamos una cervaza, pero ya desesperábamos de obtenerla, cuando don Federico, nos acercó el vaso y la botella, que se había agenciado, y nos dijo con toda sencillez, que nos la habíamos ganado durante aquella mañana. Tal vez al lector le parezca un gesto mínimo y que no merezca salir en las páginas impresas. Pero, a nosotros nos parece el reflejo de toda una personalidad, que

jamás se sintió superior a los muchos que lo era, y es precisamente esta actitud la del auténtico sabio. Pues, opinamos, que el que luce sistemáticamente sus conocimientos su superioridad científica, lo que consigue es rebajarse.

De esa aceptación de la crítica, que hemos apuntado, pasó, don Federico, a honrarnos a algunos de los periodistas gerundenses, con su amistad. Y en verdad que este año extrañaremos en la próxima Navidad, la ausencia de aquella sencilla y entrañable tarjeta, que aún en las pasadas fiestas, cuando la enfermedad mermaba a don Federico, nos hizo llegar. No era un tarjeta protocolaria, y de esas que las secretarías envían a base de una lista estereotipada. La última felicitación navideña de don Federico Macau, se encabezaba con la frase de: «Ante el portal de Belén, pedimos al Divino Niño os colme de sus celestiales gracias y bendiciones», y seguían los nombres de toda su familia. En una palabra que no era el Delegado de Obras Públicas el que felicitaba al Periodista, sino la familia Macau, de Figueras.

Don Federico, el gran ingeniero

No podemos cerrar estas líneas, dedicadas a este gran figuerense, sin olvidar su calidad de doctor ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Aunque apuntamos nuestros limitadísimos conocimientos técnicos, las obras realizadas, y proyectadas por don Federico Macau, entraban por los ojos. Y fueron precisamente estas páginas de la «REVISTA DE GERONA», las que recogieron, hace algunos años un proyecto que en estos momentos se baraja mucho. Nos referimos a la «vía-expres», a lo largo de la Costa Brava. Desde Blanes a Port-Bou, es evidente que hace falta una comunicación fácil y cómoda, para evitar las enormes sinuosidades de la red viaria actual. Pues bien, don Federico hace años ya, preveía esta necesidad, y no sólo esto, sino que además trazó un primer avance, que nos enseñó en la última conversación que tuvimos, precisamente en la Diputación. Esta «vía-expres», es uno de los proyectos dorados que la muerte le privó definitivamente.

Su gran tarea, en los años que dedicó directamente a Gerona, fue ante todo de conservación y de auténticos milagros, como que los presupuestos siempre limitados breves y recortados, para tratar de que las carreteras más transitadas de nuestra provincia, que no son pocas, mantuvieran una dignidad mínima y ofrecieron también un mínimo de riesgos a sus usuarios. Realizar grandes obras, magníficos proyectos, cuando se tiene un generoso presupuesto, está al alcance de muchos técnicos, pero cuando las cosas se limitan, y estas cosas son los dineros, no cabe duda que requiere de un saber hacer números, nada común.

Don Federico Macau, sabía todo esto cuando aceptó servir directamente a su provincia. Incluso más sabía que muchas cosas no las podría arreglar, pero valía la pena intentarlo. Tal vez por esto quienes escribíamos de la realidad de muchas carreteras gerundenses, de necesidades apremiantes, sabíamos positivamente que por parte del señor Macau se hacían todas las «mans i manigues» que eran posibles, y ello nos producía una cierta pena, ante la inutilidad de tanto derroche de energía y trabajo incomprendido, tantas veces.

Ahora, don Federico Macau nos ha dejado definitivamente. Nos resistimos a creer que su amistad, su benevolencia y su simpatía no nos acompañará de nuevo en las tareas de servicio a Gerona. Descanse en paz, don Federico Macau Vilar, que fue ante todo un leal servidor de su querida Gerona.